



FICHA DE TRABAJO INTRODUCTORIA

AMBIENTACIÓN

1º. El Señor nos invita a hacer un ejercicio de fe, esperanza y caridad

El ejercicio de fe consiste en caer en la cuenta de que Dios me ama y me llama y eso que hace conmigo, que me ama y me llama, lo hace con todos. Me ha llamado a la vida, al conocimiento de Jesucristo y a una identificación vocacional concreta para formar parte del Pueblo santo que peregrina cantando y anunciando el Reino hacia su plenitud.

Este ejercicio de fe ha de realizarse, no solo mirando a Dios, sino mirando a cualquier persona con la que nos encontremos por la calle, porque todos, como dijo Francisco en Lisboa, “todos, todos, todos” hemos sido amados, hemos sido llamados, somos amados, somos llamados.

Este ejercicio de fe enciende en nosotros *la esperanza*, más aún en este momento de dificultad evangelizadora en el gestionamos la escasez, somos menos en muchos sitios y, por eso, tendremos que plantearnos cómo agruparnos y juntar espaldas. Esperanza sí, pues, además de administrar la escasez, hemos de sembrar, animar para ser cauce que despierte esto que el papa Francisco dijo el 3 de agosto del año 2023, en el parque Eduardo VII, en Lisboa:

“Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no sólo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida. Él los llamó por sus nombres. Escuchamos la Palabra de Dios que nos llamó por sus nombres. Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que sos: has sido llamado por tu nombre: vos, vos, vos, vos, acá, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre. No fuimos llamados automáticamente, fuimos llamados por el nombre. Pensemos esto: Jesús me llamó por mi nombre. Son palabras escritas en el corazón, y después pensemos que están escritas dentro de cada uno de nosotros, en nuestros corazones, y forman una especie del título de tu vida, el sentido de lo que somos, el sentido de lo que sos. Has sido llamado por tu nombre. Ninguno de nosotros es cristiano por casualidad, todos fuimos llamados por nuestro nombre. Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de antes de las sombras de las heridas que llevamos dentro, hemos sido llamados. Hemos sido llamados, ¿por qué? Porque somos amados. Hemos sido llamados porque somos amados.” Insistió el papa: “queridos jóvenes en esta Jornada Mundial de la Juventud ayudémonos a reconocer

esta realidad que estos días sean ecos vibrantes de la llamada amorosa de Dios... en estos días cada uno de nosotros transmite el lenguaje del amor de Jesús, Dios te ama, Dios te llama; Dios me ama, Dios me llama” y recordáis, los que estuvimos en aquella colina, Francisco terminó diciéndonos: “digámoslo juntos, Dios me ama, Dios me llama, digámoslo juntos”

Nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados, ecclesia, asamblea de los llamados. Cada domingo se hace verdad este acontecimiento: somos un pueblo convocado, somos un pueblo congregado en torno a la mesa y somos un pueblo enviado; en la disposición misma de la Eucaristía se dibujan las realidades vocacionales, el pueblo Santo de Dios –Iglesia en el mundo–, el ministro ordenado en donde se hace presente Cristo Pastor, los hermanos y hermanas de la especial consagración que aventuran en su peregrinación algún ensayo que luego ponen en la mesa común de todos.

Sí, nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados. Tengamos este acto de fe en el corazón, encendamos desde ahí la esperanza, porque la vocación está en el corazón de todos, todos, todos. El asunto, hermanos, es despertar la conciencia de este secreto. Nosotros, amigos, tenemos en la Iglesia esta misión entusiasmante: hacer que los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos descubran el *tesoro escondido*¹ del amor de Dios en su corazón que toma rostro y forma en una identificación vocacional concreta, para así poder presentar el amor de Dios a esta generación, anunciar el Reino de Dios a este mundo.

Un acto de fe, un acto de esperanza que queremos concretar en una *acción caritativa*, generar en nuestras diócesis, en nuestras comunidades, en los lugares en donde vivimos cada una de nuestras presencias, una acción de comunión, de sinodalidad², Pues bien, amigos, estamos llamados a esta acción caritativa de generar un ambiente, de realizar un acompañamiento, de propiciar un discernimiento en el que los hermanos y hermanas reconozcan el tesoro escondido y vivan en consecuencia.

El Señor sigue llamando, este es un punto de partida asegurado que nos llena de esperanza. De esta afirmación de fe surgen dos preguntas que se convierten en tareas: ¿El Pueblo de Dios desea, siente la necesidad de las vocaciones? ¿Los llamados son libres para escuchar y responder a la llamada? Esta convocatoria eclesial quiere encender y avivar el deseo y liberar la libertad siendo instrumentos de la acción de Dios.

1 El beato Bernardo Francisco de Hoyos, jesuita de un pueblo de Valladolid, Torrelobatón, después de haber tenido la experiencia mística del encuentro con Jesús que le muestra su Corazón, escribe un libro que se llama “El Tesoro escondido”.

2 Es la comunión y misión de la Iglesia en acción, la comunión y misión de la Iglesia en obra, la comunión y misión de la Iglesia en un camino que entusiasma.

2°. El camino hacia el Congreso, senda de colaboración y aprendizaje

Por eso nosotros, al mismo tiempo que hacemos este camino de preparación al Congreso, queremos aprender juntos, compartir lo que estamos haciendo en unos sitios y otros, propiciar que cada Diócesis ponga en marcha, con sus características propias, lo que desde la Conferencia Episcopal Española estamos intentando: cultivar la vida como vocación. También en las Diócesis pueden trabajar juntos a favor de la vocación y las vocaciones quien promueve la preparación al matrimonio o la vocación laical (vivir la caridad política en medio del mundo), quien cuida la especial consagración (vivir la caridad consumada en la vivencia de un carisma), los que trabajan en la pastoral con jóvenes o animan la misión ad gentes, quienes cuidan a presbíteros, diáconos y los seminarios diocesanos (vivir la caridad pastoral).

Hemos de ofrecer nuestros rostros concretos, porque sin carne no se concreta lo que puede estar en el corazón, por eso no hay rivalidad entre vocación y vocaciones, estamos llamados a ayudarnos para crecer juntos.

3°. Aportación de la cultura vocacional a nuestra sociedad

Además de su indudable importancia eclesial, promover la vida como vocación es un asunto de importancia política en la sociedad en la que vivimos, que entroniza los derechos, la libertad y postula la autonomía. Se echan de menos hombres y mujeres, que, además de enarbolar banderas de valores, estén dispuestos a empeñar su propia vida en aquello que proclaman. Es de una importancia política de primer grado que no solamente promovamos los derechos humanos, sino que promovamos los deberes humanos. ¿Y quién sino la Iglesia puede generar un ambiente de deber como repuesta al amor de Dios y al prójimo? Está bien salir a los caminos y decir: “todo el mundo tiene derecho a comer”, pero este derecho a comer de los hambrientos solo se verá cumplido si algunos viven ese derecho como un deber. Entronizar la libertad, la autonomía, la independencia, la autodeterminación supone que, a la hora de conjugar libertad y amor, éste lleve las de perder si no hay un Amor más grande que abraza libertad y amor.

Nuestra tesis, “Dios me ama, Dios me llama, respondo dando forma a ese amor”, vivida en el seno de la comunidad cristiana, tiene una singular relevancia política, social y económica. También se refirió a esto el papa Francisco cuando se encontró con los universitarios en la Universidad Católica de Lisboa, en la última JMJ. Dijo lo siguiente: “la visión antropológica está en la base de la economía y de la política”. Por eso los políticos de turno, no digamos nada del capitalismo dominante, tienen una pretensión que están consiguiendo, reconozcámoslo, que es generar a su imagen y semejanza una antropología: el poder ofrece empoderamiento que se presenta como clave de una vida lograda.

A veces las comunidades cristianas aceptamos esta oferta como pan bendito y hacemos una propuesta de liberación en clave de empoderamiento. El triunfo del individualismo, la antropología del deseo posesivo - no del deseo que está en el hondón

del alma, que forma parte de haber sido tocados por el dedo de Dios- la antropología de la autonomía no acontece por casualidad, sino porque hace juego con el mobiliario del poder del dinero y del poder de la dominación política.

Una antropología de la vocación ayuda a dar el paso que resumimos con la expresión “del pienso luego existo, al soy llamado por eso vivo”. En realidad, lo que proponemos, lo que el Señor nos propone, es caer en la cuenta de dónde se realiza la humanidad. El propio Papa Francisco nos lo hizo gritar con fuerza en la colina del encuentro, “soy llamado, soy amado”, por eso existo, porque he sido llamado como un hecho de amor, por eso vivo. Y si esta es la clave de la antropología, somos don, entonces la gramática de la existencia es ofrecerse como don a los otros. Por eso, la propuesta de la vida como vocación, el descubrir que hemos sido amados, llamados, precisamente para ser heraldos del Amor del Señor que se hace Reino en los ambientes y estructuras de este mundo, ayuda a caer en la cuenta de nuestra verdad más profunda.

El tiempo moderno dio un giro antropológico que ha permitido descubrir el significado de la conciencia, la importancia del sujeto y el papel de la libertad. Aunque la deriva exagerada del “giro” ha generado “el hombre sin vocación”³, ha sido necesario, porque la propuesta vocacional no la podemos hacer sino a personas libres. No se puede amar sin libertad.

Estamos llamados a vivir en la Iglesia una experiencia que aporte a la sociedad en la que vivimos la novedad de *la cultura vocacional*⁴. Este desafío está en la base de nuestra propuesta: cómo poner la libertad de nuestros contemporáneos en relación con la gracia para que se libere la libertad, se abra el amor y se genere una cultura, la de los hijos y hermanos, la cultura de los pecadores perdonados, la de quienes miran con esperanza a la muerte.

3 “Una cultura pluralista y compleja tiende a producir jóvenes con una identidad imperfecta y frágil con la consiguiente indecisión crónica frente a la opción vocacional muchos jóvenes ni siquiera conocen la gramática elemental de la existencia: son nómadas, circulan sin pararse a nivel geográfico, afectivo, cultural, religioso... ellos lo intentan en medio de la gran cantidad de información pero falta de informe; pero faltos de formación, por eso tienen miedo de su porvenir experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia” (*In Verbo tuo*, 11)

4 Hay que reconocer que la palabra cultura se usa igual para un roto que para un descosido, así pues, hemos de aclarar qué es lo que queremos decir. En *Gaudium et Spes* (segunda parte, capítulo 2º) el Santo Concilio realiza una reflexión espléndida sobre la relación entre cultura y culturas. El Evangelio tiene la capacidad de generar una cultura transversal que asume, purifica, eleva y abre las culturas. La expresión cultural es el resultado de la relación entre naturaleza y gracia, hoy se presenta como el resultado de la relación entre libertad y gracia. Hoy este diálogo, originante de una existencia cristiana desde el día del Bautismo, vive un desafío tremendo, porque las culturas emergentes sustituyen a la gracia, también en el seno de la Iglesia católica cuando se reduce la propuesta cristiana a valores o a una propuesta cultural, y la cultura quiere sustituir a la naturaleza, véanse sino las tensiones que existen entre género y sexo, y cómo el género devora a veces el sexo.

Queremos vivir una cultura vocacional en la que la gracia transfigure la naturaleza. Por eso no podemos dejar la gracia en el armario, no podemos plantear solo la opción vocacional proponiendo valores a los que un chaval o una chavala opte y diga quiero llevar esta bandera. Cuando decimos valores, podemos decir obras, empresas, tareas, funciones.

Claro que todo ello forma parte de la existencia y son elementos culturales que han de ser renovados por la cultura; claro que una empresa educativa es una obra cultural de primera magnitud, pero esa empresa educativa, los colegios católicos, como no tengan profesores confesantes, de nada les va a valer tener un ideario en la puerta de entrada. El ideario señala una cultura, pero la cultura nueva de los profesores confesantes renueva la cultura educativa que se dé en ese centro.

Estos son los dos niveles en donde estamos situándonos, cultura y culturas. Por eso, es tan importante poner los corazones en un contacto directo con la Gracia en la Palabra, en el Sacramento, en los hermanos que testimonian la presencia de Cristo porque hay dos o más reunidos en su nombre, como también la gracia que juzga en los empobrecidos de la tierra es una presencia de Cristo.

4º. La vida como vocación, expresión de la conversión pastoral y misionera

Ahora estamos llamados a dar un giro en nuestra propuesta pastoral conforme a la antropología vocacional que reconocemos y anunciamos. Nuestra pastoral, haciendo juego de manera más o menos consciente con la antropología dominante, ha estado marcada por la opción y los valores, la opción vocacional, la opción de seguir a Cristo. La opción en la que quien es protagonista y marca el territorio es el que opta, no el que llama. Ahora, fieles a la antropología vocacional, “Dios me ama, me llama” queremos girar nuestra acción hacia una pastoral de la obediencia y de la santidad que no anula la libertad, pues no es posible responder a la llamada, obedecer, sin ser libre.

Hemos de salir de la dialéctica de los contrarios, de enfrentar verdad y libertad, obediencia y libertad o amor y libertad; la verdad profunda de la libertad es que se descifra en el amor y el don de sí. Libertad y amor no se pueden separar, aunque la herida del origen hace que se separen en nuestras existencias personales, por ello necesitamos liberar la libertad y romper el amor propio, algo que solo puede hacer la Gracia a la que responde la conversión.

La propuesta vocacional es una aportación espléndida a la conversión pastoral que el Papa Francisco nos pide, al camino sinodal y a la salida misionera. Es una respuesta al problema que señala el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* y que llama “crisis del compromiso comunitario”. Pero además es una aportación a la edificación del bien común en la sociedad desvinculada. Este camino pasa por sacar brillo con todas las consecuencias al bautismo y lo que el bautismo supone como don y llamada a la vida nueva y a entender la vida como respuesta al amor de Dios. Por eso ha sido una buena noticia que entre las conclusiones de la primera asamblea sinodal (2-29 octubre 2023) se haya dedicado un capítulo a la iniciación cristiana.

5º El Congreso sobre Vocaciones (Madrid, 7-9 febrero 2025): su objetivo y el camino de preparación

El gran objetivo de este Congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia. Un encuentro eclesial para reconocernos como asamblea de llamados, caer en la cuenta de que la vida cristiana es vocación, que en realidad la vida es vocación. El Señor no deja de llamar y, por eso, el segundo gran objetivo es impulsar y consolidar en cada una de nuestras diócesis un servicio que anime la vida vivida como vocación. Como se nos ha invitado con tanta fuerza en la primera sesión de la asamblea sinodal, queremos dar pie a un ejercicio de colaboración, un proyecto compartido. No podemos hablar de vocación sin vocaciones, y no tienen sentido las vocaciones sin vocación.

En el camino de preparación, como en el mismo Congreso, queremos encontrar y compartir instrumentos de acompañamiento y discernimiento, experiencias que ayuden a despertar la chispa y generar un ambiente de comunión de vocaciones para la misión.

En este camino hemos de aprovechar las convocatorias existentes unidas por esta clave común. En febrero, la semana del matrimonio y el día de la vida consagrada; en marzo, el día del Seminario; en abril, en el cuarto domingo de Pascua, el domingo del Buen Pastor, la Jornada Mundial de oración por las vocaciones; en mayo, en Pentecostés, el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Y también en mayo, día de la Trinidad, de la vida contemplativa...

Nuestro deseo es que con motivo de la Jornada Mundial de oración por las vocaciones (21 de abril 2024) se conozca el Documento de Trabajo y la ficha introductoria de ambientación.

En la segunda parte del año (primer trimestre del curso 2024-2025) animamos a trabajar las tres fichas de trabajo (Reconocer; Interpretar y Elegir), enviando a nuestro email (pastoralvocacional@conferenciaepiscopal.es) los ecos y resonancias principales. También os invitamos a realizar encuentros diocesanos y/o de provincia eclesial con las personas que estamos trabajando en los diversos campos para llegar a febrero de 2025 y expresar el gozo de la vida entregada en respuesta a la llamada del Señor. Así que, amigos, ánimo, tened fe, probad la esperanza a lo largo de este camino y hagamos la acción caritativa de colaborar unos con otros para encender este fuego en la Iglesia española.